

sociólogos latinoamericanos así se admita el que algunas de sus tesis posibilitan reservas y atemperamientos y el que, afortunadamente para nosotros, existe un fuerte núcleo de sociólogos latinoamericanos ajeno a la actitud consular que el propio Ramos combate con tanta decisión en esta *Cartilha* y en ese otro libro suyo referente a *O Processo da Sociologia no Brasil*.

LINS, MARIO: *Integration of Theory and Research in Sociology*. Paper presented at the First Brazilian Congress of Sociology. Sao Paulo, 1954.

La publicación de *O Processo da Sociologia no Brasil* y de nueve artículos dominicales en el *Diario de Noticias de Río*, hecha por Guerreiro Ramos, ha suscitado una viva —e incluso apasionada— reacción de parte de quienes se han sentido más directamente afectados por las opiniones de quien ha lanzado un “yo acuso” frente a las actitudes de enajenación y consularismo en la sociología brasileña. Sin embargo, no ha sido esta la única forma de reaccionar frente a las vehementes acusaciones hechas por Guerreiro Ramos; afortunadamente para el Brasil y para nuestra disciplina, ha podido haber alguien que asumiendo un punto de vista más sereno, señala la forma en que el “yo acuso” de Ramos, con todo y tener validez en muchos respectos, debe atemperarse en bien de la sociología y del Brasil mismo. Ese alguien no podía menos que ser Mario Lins a quien los problemas de fundamentación de la sociología han parecido siempre de primordial importancia.

Lins al delinear —con su acostumbrada claridad— la opinión que tiene al respecto, cree descubrir como subyacente en el alegato de Guerreiro Ramos, la pro-

blemática misma de la teoría y de la investigación tan a menudo desarticuladas en la ciencia en general, pero más alejadas y desvinculadas quizás que en ninguna otra rama del saber en la ciencia de la sociedad. Problema a resolver, por tanto, al través de una integración de la pesquisa dirigida a lo concreto y particular y de la teoría proyectada hacia lo abstracto y general. Y quizás, muy en el fondo, sea esta la inquietud que, como no resuelta y angustiante, haya movido el espíritu de Ramos, pero quizás también haya algo más de lo que no podemos ocuparnos por no ser ésa nuestra finalidad en esta nota, pero algo que también cuenta, y cuenta por mucho, para la adquisición de perfiles propios por nuestros países y por nuestra ciencia sociológica...

Dentro de aquello que como a básico atiende Mario Lins en la postura de Ramos, destaca la necesidad de superar las tajantes distinciones de la vieja lógica que condena a términos irreductibles a las ciencias de la naturaleza y a las ciencias de la cultura y pone una interrogante —o, a veces incluso, una denegante— frente a las posibilidades de formulación de leyes generales por éstas últimas, y, muy especialmente por las ciencias sociales. Absurdo que Lins resuelve, como nosotros mismos hemos hecho en discusiones análogas, en la contraposición de “imposibilidad” y “dificultad”, en una inecuación que hace de “dificultad” “imposibilidad relativizada a un aquí y un ahora” y no muro incommovible o resistencia eterna contra el que todo esfuerzo humano haya de estrellarse.

Mantener la distinción entre los dos tipos de ciencias combatidos equivaldría a negar cuanto de general hay en la sociología, en sus ramas, y en las ciencias sociales, *i.e.* valdría tanto como negar su existencia misma, para constituir com-

partimentos estancos "nacionales" o de cualquier otro tipo, donde la razón se asfixia, cubículos cerrados, sin ventana al exterior, donde la visión se ciega y el horizonte se estrecha. Lins tiene razón al pensar que la actitud científica es incompatible con el etnocentrismo, en forma análoga a como sigue teniendo razón cuando piensa que esto no es incompatible con una nacionalización de la sociología siempre que dicha nacionalización se entienda como una atribución de contenido —como una *conteinización* diríamos con lusitanismo sociológico— respecto de aquello que se reconoce como más general en el aspecto científico. Coincidencia, por tanto, de direcciones: de Ramos —paradójicamente— desde su actitud rebelde, de Lins desde la suya clarificadora, de Mendieta y Núñez en México al través de los Congresos Mexicanos de Sociología y su búsqueda de compatibilidades entre lo general y lo mexicano, de Sicard en Francia con su vieja lucha por la delimitación y estudio sectoriales como forma importantísima de cimentación sociológica; líneas convergentes que muestran una tendencia que se siente particularmente en los países latinos, de integrar la abstracción que amamos a la concreción que necesitamos.

La situación de hecho contra la que esta tendencia lucha es —como apunta Lins— la contraria: "tenemos una masa considerable de hechos faltos de unión que necesitan de estructuración teórica, y un marco teórico de referencia demasiado débil para sistematizar estos hechos con adecuada coherencia lógica". Lo primero conduce a una desorientada acumulación de datos que, perdida la brújula, carecen de puerto de destino; lo segundo, al divorcio de esos mismos hechos respecto de cualquier sujeción a sistema. Sin embargo, no basta percatarse y señalar esa anemia de la estructura teórica sistemática, sino explicarla como lo hace

el autor, al relacionarla con la extraordinaria movilidad de las variables y la inestabilidad del equilibrio que se establece en el campo social y que hace poco menos que inaprehendibles sus fenómenos por la lógica aristotélica que presupone (falsamente) que la realidad es absolutamente estática. De donde el combate de la debilidad teórica-estructural de las ciencias sociales, de la dispersión fáctica y de la falta de integración entre teoría, investigación y aplicación práctica no puede proceder sino del empleo de un instrumento lógico más adecuado que el tradicional instrumento aristotélico a la realidad cambiante estudiada por las ciencias sociales: una lógica no-aristotélica tipo Korzybski, que responda al reclamo de la hora actual en forma semejante a como en otros campos han respondido últimamente las geometrías no-euclidianas y las físicas no-newtonianas.

Lo cual pone en evidencia que, si por este medio, se logra vincular estrechamente la teoría con la investigación y la práctica y que la primera rinda servicios efectivos a las dos últimas en forma semejante a como éstas se los rendirán a aquélla, no se podrá seguir calificando por más tiempo como actitud enajenada o consular la de quien, en países coloniales culturalmente, se dedique al cultivo de la teoría sociológica y no al de la investigación, por pedírsele así sus particulares aficiones o su *background* cultural ya que, finalmente, tan útil será lo uno como lo otro, tan indispensable lo uno como lo otro, tan apremiante lo uno como lo otro, para países como los nuestros, latinoamericanos urgidos de precisar sus perfiles y satisfacer sus necesidades en los campos internacional y científico.

BALDUS, HERBERT: *Bibliografía Crítica da Etnologia Brasileira*. Comissão do IV Centena-